



Diferencias que incomodan

La inseguridad en las poblaciones se ha vuelto cada vez más común. La ciudad de Coquimbo, en los últimos años, se ha destacado por sus vistosas remodelaciones y embellecimiento en los lugares más turísticos. Sin embargo, en las poblaciones alejadas del centro, la situación es muy diferente. Los residentes de estas áreas sienten que, a pesar de los esfuerzos realizados en el centro de la ciudad, su seguridad no ha sido priorizada.

Los espacios deportivos que ha dispuesto el gobierno local para que familias y jóvenes puedan disfrutar de actividades recreativas, se ven amenazados por la creciente delincuencia que rodea estas áreas. Esta situación se agrava con la presencia de un gran número de personas en situación de calle que se asientan en lugares que la comunidad ha esforzado por promover y mantener.

Los murales de La Herradura y las nuevas pinturas que adoman el centro de la ciudad, son realmente llamativas. Sin embargo, en las poblaciones más aleja-

das, la situación es muy diferente. Un claro ejemplo de esto son las canchas de Las Torres y las del sector del Olivar, que han sido descuidadas por parte de la entidad local y requieren atención urgente.

Problemática que también se vive en el otro extremo de la ciudad, donde las canchas de la Parte Alta presentan un notable deterioro. A simple vista, se puede apreciar falta de mantenimiento, lo que contrasta con el colorido y revitalizado entorno del centro, dejando a los residentes con la sensación de que sus espacios deportivos merecen la misma consideración.

Como resultado, los vecinos están viendo un aumento en la sensación de vulnerabilidad e inseguridad en sus propios sectores, lo que en muchas ocasiones impide que los jóvenes y familias puedan aprovechar estos espacios deportivos por temor a ser víctimas de un delito. Esta situación ha generado un ambiente de desconfianza que afecta no solo la participación en actividades recreativas, sino el bienestar general de los residentes.